



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

73 UNA ESPIRITUALIDAD de oración a la luz de la Pascua

Para un matrimonio cristiano, la conciencia de la presencia de Dios en todos los momentos de la vida familiar, incluso en los momentos de máxima expresión del amor conyugal, constituye un poderoso estímulo cuando la familia debe afrontar momentos difíciles, con sus sufrimientos y sus luchas, así como sus alegrías y sus esperanzas de cada día.

Todos los miembros de la familia —padres e hijos— se sienten unidos por el amor de Dios, que se manifiesta a través del mismo amor que los une entre ellos y les da fuerza para afrontar las dificultades de la vida y también para gozar al máximo de sus bienes.

Recordando un pensamiento de san Juan Pablo II, Francisco ha advertido a los esposos que esta conciencia de la presencia de Cristo en su vida debe darles seguridad y paz. Además de la compañía y la ayuda que puedan recibir de otras familias amigas, por encima de todo está la continua protección del mismo Dios que los ha obsequiado con generosidad mediante la gracia del sacramento del Matrimonio y, con él, ha bendecido con nueva vida su unión conyugal.

«Si la familia logra poner a Cristo en el centro, Él unificará e iluminará toda la vida familiar. Por ello, los momentos de dolor y dificultad podrán ser vividos en unión con la Cruz del Señor, y su cercanía hará posible la superación de esos momentos.»

En los días más amargos de la familia, la unión con Jesús en su soledad puede ayudar a evitar una ruptura. De modo gradual, con la gracia del Espíritu Santo **los esposos crecen en santidad mediante la vida matrimonial,** y también lo logran participando en el misterio de la Cruz de Cristo, que transforma las dificultades y sufrimientos en una ofrenda de amor.

Es más, **los momentos de gozo, descanso, celebración, y también de sexualidad, se experimentan como una participación plena de su Resurrección.** Con una gran variedad de gestos, las parejas casadas conforman un espacio iluminado por Dios en el que pueden experimentar la presencia escondida del Señor resucitado» (AL 317).

Esta realidad «espiritual» se hace más patente en la vida diaria si se acompaña con la oración en familia, que alcanza el momento culminante cuando padres e hijos participan juntos en la celebración de la Eucaristía que da pleno sentido al descanso del domingo.

«La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y robustecer esta fe pascual.

Cada día podemos encontrar unos minutos para estar unidos ante el Señor vivo y presente en el hogar familiar, exponerle nuestras preocupaciones, rogar por las necesidades de nuestra familia y también por alguno que esté pasando un momento difícil, pedirle ayuda para amar de verdad, darle gracias por la vida y por las cosas buenas, pedirle a la Virgen que nos proteja con su manto de madre. **Con palabras sencillas, ese momento de oración puede hacer muchísimo bien a la familia.**

Las diversas expresiones de la piedad popular también son un tesoro de espiritualidad para muchas familias.

El camino comunitario de oración alcanza su culminación compartiendo juntos la Eucaristía, especialmente en el contexto del descanso dominical. Jesús llama a la puerta de la familia para compartir con ella la Cena eucarística (cf. *Apocalipsis* 3, 20). Allí, los esposos siempre pueden volver a sellar la alianza pascual que los ha unido y que refleja la Alianza que Dios selló con la humanidad en la Cruz.

La Eucaristía es el sacramento de la nueva Alianza en el que se actualiza la acción redentora de Cristo (cf. Lucas 22, 20). **Así advertimos la estrecha relación que existe entre la vida matrimonial y la Eucaristía. El alimento de la Eucaristía ofrece a los esposos la fuerza y el estímulo para vivir cada día la alianza matrimonial como una “Iglesia doméstica”** (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 11)» (AL 318).

- ¿Habéis tenido la oportunidad de vivir en familia momentos semejantes a los que ha descrito el papa Francisco? ¿Cuándo y cómo los esposos dedicáis unos minutos a la oración?
- ¿Qué importancia atribuíis a vuestra participación en la Eucaristía dominical? ¿Tenéis la oportunidad de hacerlo unidos, en familia?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS